

Traducción e investigación bibliográfica

JEAN HENNEQUIN MERCIER

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

DORIT HEIKE GRUHN

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Resumen

La tarea del traductor comprende ciertos aspectos que, si bien no corresponden al ámbito de la traducción propiamente dicha, se relacionan de manera sustantiva con ella. Entre estas tareas figura la investigación bibliográfica, destinada a localizar las fuentes primarias y a corregir los (a veces numerosos) errores que inevitablemente contiene cualquier texto. El traductor confiere así a su trabajo una importante plusvalía, que marca una diferencia decisiva entre su traducción y la de otros traductores que conciben esta operación como la simple búsqueda de equivalencias lingüísticas. Para ilustrar esta afirmación, analizaremos la traducción de una obra de arqueología y otra de sociología, a fin de demostrar que todo traductor puede convertirse en un investigador que se da a la apasionante tarea de descubrir las mil y una realidades inesperadas que se ocultan detrás de las palabras.

Palabras claves: traducción, investigación bibliográfica, fuentes primarias, corrección de errores

Abstract

The task of a translator comprises certain aspects that are related to it in a substantial way, though not properly corresponding to the field of translation. Among these aspects bibliographical research is found to set up the primary sources and to correct the (many times numerous) errors, which unavoidably exist in any text. Thus, a significant value gain is conferred to the translator's work, providing a decisive contrast with other

translators who conceive translation as the mere search of linguistic equivalents. In order to illustrate this assertion, let us analyze two translations, a work on archeology and another one on sociology, to demonstrate that every translator can become a researcher devoted to the passionate task of discovering the numerous unexpected realities hidden behind words.

Key words: translation, bibliographical research, primary sources, error correction

Introducción

Para el traductor neófito, traducir significa básicamente buscar las equivalencias lingüísticas más adecuadas, tanto en el nivel léxico como gramatical y estilístico. A esta búsqueda consagra la mayor parte de su tiempo: consulta los diccionarios monolingües y bilingües, y de sinónimos y antónimos, y realiza además investigaciones terminológicas, ya sea en obras especializadas o en la internet.

No ocurre lo mismo con el traductor que ya posee cierta experiencia de su profesión, debido a que este ya tiene asimiladas y, hasta cierto punto, automatizadas, las equivalencias lingüísticas más usuales. Este tipo de traductor dispone, para las palabras más frecuentes, de toda una serie de posibles equivalencias, entre las cuales le resta solamente seleccionar la más adecuada, en función del contexto y de las exigencias particulares de cada traducción. Queda, por supuesto, la tarea de buscar la terminología especializada; sin embargo, cuando un traductor se especializa en determinado ámbito del saber, la mayor parte de los términos especializados también terminan por serle familiares¹.

¿Significa esto que la traducción, como actividad profesional, tiende a

convertirse en un proceso mecánico, que requiere únicamente de un mínimo de investigación y creatividad? Muy por el contrario, las líneas que siguen se proponen demostrar que la traducción constituye un proceso complejo, que suele ir mucho más allá de la simple búsqueda de equivalencias lingüísticas. Aunque pueda causar sorpresa, precisemos de antemano que el traductor profesional dedica la mayor parte de su tiempo a tareas que, hablando con propiedad, no corresponden al ámbito de la traducción. ¿Cuáles son, pues, esas temibles tareas que absorben lo esencial de las energías de un traductor profesional?

Con el fin de contestar esta interrogante, tomaremos dos ejemplos: la traducción de una obra de arqueología mexicana (Niederberger, 1987) y la de un texto de sociología sobre los niños de la calle en la Ciudad de México (Pérez López, 2009). Antes de abordar los problemas que plantea la traducción de estas obras, examinemos sus principales características.

I. Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du bassin de Mexico: algunas de sus características

Esta obra constituye una síntesis crítica de los conocimientos sobre la

arqueología y el medio ambiente de la Cuenca de México antes del florecimiento del gran centro urbano de Teotihuacán. De manera más precisa, estudia el período comprendido entre 1250 y 600 a. C. que precede al surgimiento de la ciudad de Cuicuilco. Se trata de un texto relativamente especializado en varios ámbitos: geografía, geología, zoología, botánica, arqueología, subdividiéndose esta última en dos ramas principales: la lítica y la cerámica.

En cuanto a las lenguas utilizadas, la terminología recurre con frecuencia al latín, que tradicionalmente suele usarse para la nomenclatura científica de las plantas y animales; no obstante, en la medida en que estas especies son propias de México, también suelen designarse por medio de su nombre en náhuatl (*axólotl*, *cacomiztli*, *océlotl*, etc.), lengua indígena que hasta la fecha se usa en el centro de México. Por consiguiente, las lenguas con las cuales el traductor deberá trabajar son el francés (lengua materna de la autora, en la cual está redactada la mayor parte del texto), el latín y el náhuatl, así como el español, que muy a menudo se transparenta en filigrana, debido a la familiaridad de la autora con esta lengua. Es importante agregar que una vasta bibliografía final comprende un importante número de títulos en inglés.

Además, esta obra se caracteriza por hacer abundante uso de las citas, en particular de fuentes mexicanas traducidas al francés. Pero resulta que estas fuentes mexicanas inicialmente estaban redactadas ya sea en náhuatl o en español —a menudo en español antiguo—. Así, se citan en francés varios pasajes del *Códice Florentino*, escrito originalmente (entre 1540 y 1585) en náhuatl y traducido

más tarde —aunque solo parcialmente— al español. Asimismo, se citan en francés numerosos pasajes de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, que en 1568 terminara de escribir en español Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés que, junto con él, participó en la conquista de México; de la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, manuscrito novohispano realizado en la segunda mitad del siglo XVI por el fraile dominico Diego Durán; así como numerosos pasajes de las célebres *Cartas de Relación (1519-1534)*, que Hernán Cortés dirigió al emperador Carlos V. A modo de ejemplo, permítasenos citar la manera como la autora relata, en idioma francés, la entrada de los conquistadores a la capital mexicana:

De son côté, Bernal Díaz del Castillo est frappé par le grand nombre d'agglomérations sises au voisinage de la capitale mexica, la plupart "sur l'eau" et séparées les unes des autres d'une lieue et demie ou deux (éd. 1967: 298). Il note que du haut du grand temple de la ville de Tlacopán (Tacubaya), située sur la rive ouest, d'où l'on dominait toute l'étendue de la lagune et de la ville de Tenochtitlan, les nouveaux arrivants "virent la grande cité de Mexico et la lagune couverte d'une multitude de canots, les uns chargés de marchandises et les autres occupés à pêcher. (op. cit.: 298) [Niederberger, 1987: 79]

II. Algunos problemas que plantea la traducción de esta obra

A. La búsqueda de las fuentes primarias

En la medida en que, como acabamos de verlo, esta obra contiene numerosas citas traducidas del español, es evidente que una de las primeras tareas del traductor consiste, no en traducir, sino en localizar estas fuentes primarias, con el fin de transcribirlas literalmente². Algunas de estas son obras clásicas, que se encuentran prácticamente en cualquier biblioteca. Tal es el caso de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés –aunque cabe precisar que la edición que consultó Christine Niederberger no necesariamente coincide con la que localiza el traductor ni, por consiguiente, las páginas de una y otra, lo cual puede dificultar la búsqueda del pasaje correspondiente, sobre todo cuando la cita no es textual–; tal es el caso, por ejemplo, de la obra de Octavio Paz que menciona Christine Niederberger en este pasaje:

Le terme “olmèque” reste ainsi en vie, et plein d’utopie serait, sans doute, celui qui chercherait à nouveau à s’en débarrasser. Nous l’employons donc, comme bien d’autres, “faute de mieux”, ainsi que l’écrit Octavio Paz (Rire et pénitence, Gallimard, Paris, 1983, p.172), pour désigner certains aspects de l’organisation socio-économique et culturelle de la Mésoamérique naissante.... [Niederberger, 1987: pp.734-735]

No hay nada más fácil, en apariencia, que buscar la cita de Octavio Paz en *Risa y penitencia*, un breve escrito de unas veinte páginas solamente y

que, por añadidura, se encuentra sin dificultad en cualquier biblioteca. Pero resulta que, después de haber leído dos o tres veces el texto de Octavio Paz, hay que rendirse ante la evidencia: en ninguna parte figura una expresión equivalente a *faute de mieux* (como podría ser “a falta de un mejor término”, o “a falta de un término más adecuado”). ¿Qué conclusión debe sacarse de esto? Ya sea que Christine Niederberger cometió un error a nivel de la cita, o que la expresión citada (*faute de mieux*) es harina del costal del traductor al francés de Octavio Paz. Al traductor de Christine Niederberger se le ofrecen entonces dos opciones: ya sea conseguir el texto de Octavio Paz en francés –lo cual puede ser difícil y tardado– y, con base en este, localizar el pasaje correspondiente en el original castellano; o bien suprimir las comillas de la cita, con el objeto de transformar la cita textual en una cita libre, dando como referencia el pasaje que más se asemeje a la expresión que Christine Niederberger pone en boca –o mejor dicho, bajo la pluma– de Octavio Paz. Por motivos de comodidad, fue esta última solución por la que optamos.

Un segundo ejemplo resulta aún más dramático. Se trata de la descripción de una sepultura que se descubrió en Tlatilco y que Christine Niederberger presenta en forma de una ilustración con números, los cuales corresponden a una lista de objetos que acompañaban al difunto. Como lo señala Christine Niederberger, esta ilustración se tomó de la obra *Arte indígena de México y Centroamérica*, del arqueólogo Miguel Covarrubias, publicada en 1961 por la UNAM. Para tener acceso a esta obra, basta acudir a la biblioteca regional del Instituto

Nacional de Antropología e Historia. Pero si bien esta obra contiene efectivamente la ilustración que reproduce Christine Niederberger, para nuestra gran sorpresa las leyendas que describen los objetos pertenecientes al ajuar funerario son bastante distintas: por ejemplo, allí donde Christine Niederberger habla de *deux perles de jade*, Miguel Covarrubias menciona “dos **gotas** de jade” (objeto N.º 5); allí donde Christine Niederberger se refiere a *un bol à deux perforations latérales*, Miguel Covarrubias señala un “cajetito con **cuatro** agujeros para colgarlo” (objeto N.º 18); allí donde Christine Niederberger habla de *un bol à encolure peinte de couleur orange*, Miguel Covarrubias menciona un “cajete con la boca pintada de **rojo**” (objeto N.º 24); allí donde Christine Niederberger habla de *un ornement de jade en forme de croc de carnivore*, Miguel Covarrubias menciona un simple “**tepalcate**”³ (objeto N.º 44).

Afortunadamente, la ilustración indica con suficiente claridad que la balanza de la verdad se inclina del lado de Miguel Covarrubias (véase, por ejemplo, el objeto N.º 44). Por lo tanto, con el fin de restablecer esta verdad y conferir mayor coherencia a su texto, el traductor deberá traducir *perles* por “gotitas”, *deux* por “cuatro”, *orange* por “rojo” y *ornement de jade en forme de croc de carnivore* por “tepalcate”. Por supuesto, si no quiere verse acusado de distorsión o de incompetencia, deberá imperativamente informar a la persona que le solicita el trabajo acerca de las divergencias que median entre el texto de Christine Niederberger y el documento original de Miguel Covarrubias.

Un tercer ejemplo procede de una cita del *Códice Florentino* (llamado en francés *Codex Florentin*). Christine Niederberger escribe al respecto:

Le jardin de fleurs, et indirectement le site privilégié que constituait une chinampa, revit en quelque sorte dans cette description náhuatl du Codex Florentin, traduite ici de la version anglaise de Dibble et Anderson (1963: pp.200-201)

Il rafraîchit, il germe, germe en toutes places, il devient vert. Il rend tout aimable, il rend les choses aimables en toutes places. Il s'étale plaisamment, il s'étend plaisamment. Il s'étend en fleurissant, il fleurit, fleurit constamment. Dans le jardin de fleurs, les choses croissent, croissent, croissent sans restriction. Les plantes sont dans l'eau, émergent de l'eau. Elles sont arrosées, aspergées. C'est un très bon lieu, rempli de roseaux, une place désirable, désirable en toutes choses, recherchée, recherchée constamment, convoitée, pleine d'allégresse, désirable. [Niederberger, 1987: p.105]

El *Códice Florentino* es relativamente fácil de localizar (tres bibliotecas de la ciudad de Puebla poseen sendos ejemplares). Sin embargo, este código se escribió originalmente en náhuatl (en el siglo XVI), luego se tradujo —parcialmente— al español antiguo. La edición actual es bilingüe náhuatl-español; se trata de una edición que reproduce el texto manuscrito y que va acompañada de numerosas ilustraciones a todo color. De lo que se trata, por consiguiente, es de localizar en el texto en español (puesto que, desafortunadamente, no dominamos el náhuatl) el pasaje correspondiente a la cita que acabamos de mencionar. Sin embargo, en este caso, como lo señala Christine Niederberger, se trata de una cita originalmente en

náhuatl, traducida posteriormente al español, y luego al inglés por Dibble y Anderson, y finalmente al francés por Christine Niederberger. Para mala suerte del traductor, resulta que en la edición del *Códice Florentino* que puede encontrarse en Puebla, el pasaje en cuestión no figura en versión española: ¡solamente, en náhuatl! Puesto que el traductor no sabe esta lengua, se ve obligado entonces a traducir del francés al español. Por consiguiente, el circuito de la traducción puede esquematizarse como sigue:

náhuatl - (español) - inglés -
francés - español

En tales condiciones, bien podemos albergar cierta duda acerca de la fidelidad de semejante traducción, a pesar de las largas horas que se dedicaron a la búsqueda infructuosa de las fuentes primarias.

Otras obras son, definitivamente, imposibles de localizar en Puebla: tal es el caso de varias revistas del siglo XIX, cuya búsqueda en polvorientas cajas de las bibliotecas resultó infructuosa.

La detección y corrección de los errores del original

Además de afanarse en localizar la bibliografía que contiene las citas originales, el traductor dedica buena parte de su tiempo a detectar y corregir los errores que, inevitablemente, encierra cualquier documento. Así, a lo largo de las aproximadamente 800 páginas de *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du bassin de Mexico*, tuvimos la ocasión de detectar no menos de cien errores. En primer lugar, tenemos los errores de francés, que suelen ser fáciles de corregir. Así, se habla en reiteradas ocasiones de *plantes hélaphiles*,

mientras que el adjetivo correcto es *halophiles*. En la página 412, la autora se refiere a des [...] *artefacts en corps de cervidés* (literalmente: artefactos de cuerpos de cérvidos), mientras que se trata, en realidad, del término homófono *cors*, sinónimo de *corne*, es decir, artefactos de cuernos de cérvidos.

Las voces en latín suelen encerrar numerosos errores. Así, encontramos *Potentilla* en vez de *Potentilla*, *Kinosternon Pensyvalnicum* en lugar de *Kinosternon Pennsylvanicum* (una especie de tortuga), *Anas clyptea* en vez de *Spatula clyptea* (un tipo de pato). Una tribu india de Estados Unidos se designa como los “chicook”, mientras que su verdadero nombre es “chinook”. Asimismo, la ortografía del español sufre a veces indebidas distorsiones: por ejemplo, la palabra “pisca” (para referirse a la cosecha del maíz) aparece con “s”, en lugar de “z”.

Los errores de transcripción también son bastante numerosos. Así, Christine Niederberger hace decir a Hernán Cortés que el mercado de Tlatelolco recibía todos los días a una muchedumbre de 70.000 almas, mientras que el texto original del conquistador habla de 60.000; que la vegetación acuática flotante de las chinampas de Xochimilco se llama en náhuatl *atlalpalcatl*, cuando el término correcto es *atlalpalácatl*; que durante el año de 1971 los indígenas habían introducido en la ciudad de México unos 125.000 patos, mientras que se trata, con toda evidencia, del año de 1791.

Asimismo, los nombres geográficos a menudo son incorrectos: **Capulapán** en lugar de **Calpulapan**; **Tacuba** se confunde con **Tacubaya**; se habla de la cultura **Mazapán** en lugar de la cultura **Mazapa**, etc.

Pero la sección de la obra que comporta el mayor número de errores es, sin duda, la bibliografía final. En particular, ciertos autores citados en el cuerpo del texto aparecen, en esta bibliografía, bajo un nombre distinto; o bien el título de la obra no es exactamente el mismo; o bien la fecha de edición varía entre el cuerpo del texto y la bibliografía final. En la medida en que se trata con frecuencia de obras en otras lenguas, el traductor rara vez tendrá la oportunidad de consultarlas directamente: deberá acudir a otras referencias bibliográficas. Para su gran sorpresa, el traductor cae entonces en la cuenta de que las bibliografías a menudo difieren considerablemente unas de otras. Incluso, podría afirmarse que la bibliografía es aquella parte de los libros que concentra el mayor número de errores. En tales condiciones, resulta difícil corregir incluso los errores más evidentes.

III. *Vivre et survivre à Mexico*: algunas de sus características

Vivre et survivre à Mexico, de la antropóloga Ruth Pérez López, es una obra dedicada a la vida de los niños y jóvenes de la calle de la Ciudad de México. Después de una presentación general de la población de estudio, el libro recoge numerosos testimonios orales de los sujetos entrevistados, con su particular acento, vocabulario y sintaxis que la autora se esforzó por traducir al francés, como en esta cita:

On contrôlait toute la gare [...] on volait là, on mangeait là. On donnait du fric aux “spéciaux”, c’est comme ça qu’on nommait ceux qui gardaient la gare, on leur donnait du fric pour qu’ils

nous laissent voler, alors on entrait dans les chiottes, on sortait des canifs et on volait [...] aux personnes qui allaient voyager [...] et on partageait le fric. Pendant un temps, on a vécu comme des riches. (Cuauhtémoc, 18 ans) [Pérez López, 2009: p.157]

Además, por tratarse de una obra escrita por una española y publicada en Francia, las referencias a la realidad mexicana no siempre son totalmente confiables, debido —entre otros motivos— al carácter aproximativo de su traducción al francés.

IV. Algunos problemas que plantea esta traducción

A. La búsqueda de las fuentes primarias

Numerosos textos y documentos concernientes a la Ciudad de México y citados en francés pudieron conseguirse en su versión original (por ejemplo, la *Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal*). En el caso de las grabaciones de los niños y jóvenes de la calle, aunque se llevaron a cabo en español, el traductor no tuvo acceso a ellas; por consiguiente, debió conformarse con su versión transcrita y traducida al francés por la autora.

B. La detección y corrección de los errores del original

Si bien los errores son menos numerosos que en el caso anterior, esta obra tampoco está exenta de ellos. Así, una gráfica que desglosa las regiones de procedencia de los jóvenes de la calle, menciona, aparte

del Distrito Federal, los estados de “México, Veracruz, Puebla, Guerrero, Michoacán y Toluca”, además de “otros estados”, los cuales corresponden a “Guadalajara, Guanajuato, Morelos, Querétaro, Aguascalientes, Cuernavaca, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Sinaloa y Tamaulipas” (Pérez López, 2009: p.59). Como se advierte, la autora tiende a confundir las entidades administrativas con sus respectivas capitales, lo cual altera los porcentajes de jóvenes procedentes de cada uno de estos estados. Probablemente, no corresponde al traductor rehacer los cálculos estadísticos ni la gráfica, pero sí señalar a la autora estas confusiones que, si bien no representan un inconveniente mayor para un lector europeo, son susceptibles de dar mala impresión a un lector mexicano.

Asimismo, refiriéndose al Distrito Federal la autora habla de mairies, término cuyo equivalente español sería “ayuntamiento” (o “palacio municipal”). Sin embargo, cuando se mencionan *les logements proposés par la mairie aux jeunes de la rue* (literalmente: “las viviendas propuestas por el ayuntamiento a los jóvenes de la calle”), el traductor debe sospechar que la autora no se refiere al ayuntamiento, sino a una de las 16 delegaciones entre las cuales se encontraba dividido el Distrito Federal.

Por último, citemos el problema que plantea la traducción de las grabaciones. La autora tuvo la amabilidad de proporcionarnos la transcripción de las entrevistas, de la cual ella misma se encargó. Así, la versión francesa de la entrevista a Eduardo, joven de la calle originario de Veracruz, rezaba como sigue:

C'est vrai que j'ai eu des conflits avec eux, surtout parce que mon beau-père me frappait, depuis mes huit ans, toujours. J'étais son chien. Je l'aidais à vendre et on allait de maison en maison. On vendait des costumes, des trucs de commerce, et alors à chaque fois que je ne vendais pas, il me maltraitait. Et si je vendais, tout était pour lui. Il allait dans un bar se bourrer la gueule. Et moi, je voulais une vie meilleure... (Pérez López, 2009: p.79).

He aquí la transcripción original que la autora había hecho de este pasaje:

La neta, yo tuve conflictos con ellos, más que nada con mi padrastro porque desde morrito, desde los 8 años siempre me maltrataba. Yo era su gato de él, o sea, yo le ayudaba a él a vender, hazte cuenta que así a las casas, vendíamos así trajes, vendíamos así cosas comerciantes, y entonces... este... yo agarraba y cada vez que no vendía, pues me pegaba; y si vendía, pues todo era para él, él se iba a la cantina a emborracharse. Y, pues, yo quería una vida más mejor, ¿no?

Que el niño y su padrastro fueran de casa en casa para vender “trajes”, parece altamente improbable. ¿No se trataría más bien de “trastes”, palabra que posiblemente se prestó a confusión por la poca familiaridad de la entrevistadora con el acento jarocho⁴ de su entrevistado?

Para resumir, podemos afirmar que el traductor se ve conducido a plantearse y tratar de resolver un sinfín de problemas que van mucho más allá de la búsqueda de simples equivalencias lingüísticas: localización de las fuentes primarias de los textos citados en la obra por traducir;

detección y corrección de los errores que casi inevitablemente encierra cualquier obra –con toda la incertidumbre que implican tales “correcciones”–.

Conclusión

Pero ¿qué ocurre si el traductor no se da a la tarea de localizar las fuentes primarias, ni de corregir los errores del texto original? Legalmente, no puede ser acusado de negligencia, puesto que no es responsable de tales errores ni es pagado por hurgar en las bibliotecas. Sin embargo, el traductor que se empeña en detectar, señalar y tratar de subsanar estos errores, confiere a su trabajo una importante plusvalía, que sin lugar a dudas marcará una diferencia decisiva entre su traducción y la de otros que conciben su trabajo en términos estrictamente lingüísticos. Porque una traducción profesional supone una estrecha colaboración entre el traductor y quien la encarga; y esta colaboración, a su vez, supone numerosas actividades complementarias, en ocasiones tediosas, en otras apasionantes, pero siempre enriquecedoras. En este sentido, toda traducción es un desafío, no tanto para traducir las palabras, como para descubrir las mil y una realidades inesperadas que se ocultan detrás de estas palabras.

Notes

1. Sobre todo si trabaja con las “memorias de traducción” que le propone la tecnología electrónica. Para una introducción a las “memorias de traducción”, véase por ejemplo Menéndez-Barzanallana Asensio, 2016. Para

una crítica, consúltese Pérez Villanueva, 2009.

2. Debido a que la traducción al español de una obra que ya constituye una traducción del español al francés, difícilmente coincidiría con la versión original.
3. Tepalcate: nombre con el que se designa en México a un tiesto de cerámica.
4. Jarocho: relativo a la ciudad de Veracruz, de donde es originario el niño en cuestión. El acento jarocho se caracteriza, entre otras cosas, por una pronunciación particular de la “s”, que eventualmente puede confundirse con la “j”.

Bibliografía

- Cortés, H. (1985). *Cartas de Relación de la conquista de México*. México, Espasa-Calpe.
- Covarrubias, M. (1961). *Arte indígena de México y Centroamérica*. México, UNAM.
- Díaz del Castillo, B. (1985). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Durán, D. (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. México, Porrúa.
- Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España (Códice Florentino)*. Consultado en Internet: <https://www.wdl.org/es/item/10096/>
- Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal (2004). Extraído de la Internet: <http://info4.juridicas.unam.mx/ad-projus/leg/10/356/>
- Menéndez-Barzanallana Asensio, R. (2016). “Informática Aplicada a la Traducción e Interpretación II. Capítulo 4. Memorias de traducción”. Universidad de Murcia. Extraído de la internet: <http://www.um.es/>

- docencia/barzana/TEI/Informatica-Aplicada-a-la-Traduccion-Memorias-de-Traduccion.html
- Niederberger, C. (1987). *Paléopaysages et archéologie pré-urbaine du bassin de Mexico*, Tomes I et II. México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, 855 páginas [aún no publicado en español]
- Paz, O. (1994). *Risa y penitencia*. En *Los privilegios de la vista II. Arte de México*. Volumen 7 de las *Obras completas*. México, Fondo de Cultura Económica, pp.118-131.
- Pérez López, R. (2009). *Vivre et survivre à Mexico*. París: Karthala, 347 páginas [traducido al español y publicado en 2012 por Plaza y Valdés Editores, México, bajo el título *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*].
- Pérez, Villanueva, L. E. (2009). Las memorias de traducción: ¿amigas o enemigas del traductor? *Lenguas en contexto*, N.º 6. Revista de la Facultad de Lenguas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp.10-12.